



Máquina de escribir

La **máquina de escribir** es un aparato mecánico, electromecánico o electrónico con un conjunto de teclas que al ser presionadas imprimen caracteres en un papel.

A finales del siglo XIX y durante el siglo XX la persona que operaba la máquina de escribir era llamada mecanógrafo.

La máquina de escribir tiene un **teclado** con teclas para los diferentes caracteres. El método por el que se imprime el papel consiste en que al apretar la tecla, una palanca de metal con el tipo deseado, golpea el papel y entre ellos se interpone una cinta impregnada de **tinta**. El **papel carbón** permitía introducir varias hojas de papel y por lo tanto imprimir varias copias al mismo tiempo. El cambio de línea se realizaba manualmente, moviendo el carro de derecha a izquierda. En el mismo acto, se presionaba una palanca que lo hacía girar permitiendo escribir el siguiente renglón.

Historia

En el siglo XIX ya se había expandido el trabajo en oficinas y el uso de dependientes y tenedores de libros en escritorios. Todos los documentos eran realizados en forma manuscrita, por lo que cierta correspondencia en cadena, para muchos destinatarios era tarea lenta y tediosa, e insumía muchísimo tiempo al escribiente.

Pero hacía falta mucho más para seguir creciendo en el mundo de los negocios. Hubo una media centena de inventores que trataban de lograr en distintos lugares del mundo, durante los siglos XVIII y XIX, una forma de escritura mecánica, pero todos los ensayos fracasaron.

Si bien se suponía que existía una patente inglesa de 1714 de una máquina de transcribir e imprimir cartas, realmente el primer proyecto conocido de máquina de escribir fue el "címbalo escribiente" de Giuseppe Ravizza, de 1837 y patentado en 1856.

En 1865 apareció el hemisferio escribiente del noruego Malling Hansen; y en 1866 la máquina del tirolés Peter Mitterhofer.

En el año 1874 se introduce en el trabajo de oficinas, la máquina de escribir Remington con el llamado teclado QWERTY, que fue diseñado por el tipógrafo estadounidense Lathan Scholes en 1873 (quien previamente había inventado una máquina para imprimir los números y a partir de allí desarrolla su modelo, logró realizar unos treinta diferentes ejemplares, pero fallaba la parte mecánica, aspecto que solucionó la fábrica Remington al adquirir los derechos), y que tenía distanciadas entre sí las letras más usadas en el idioma inglés para dar mayor rapidez al dactilógrafo. El retorno del carro hacía subir el papel hasta la siguiente línea.

La máquina de Christopher Latham Sholes, quien la llamó en inglés Typewriter, estaba constituida por un teclado de piano, pedales y muchos alambres, uno para cada palanca de cada letra. Fue perfeccionando y construyó 48 modelos, y hasta pidió ayuda a Edison para solucionar algunos inconvenientes, y poco a poco su invento se iba perfeccionando. Tenían abundantes decoraciones de motivos florales. Cuando logró el contrato con la fábrica de armas Iliion, en el primer año se construyeron 1000 máquinas Remington.



Posteriormente, avanzado el siglo XX fueron evolucionando, hasta la máquina de escribir eléctrica con memoria artificial. La aparición de la fotocopiadora, el grabador, el fax, la computadora, fueron simplificando y acelerando cada vez más este tipo de tareas.

La máquina de escribir, a partir de 1874 se produjo industrialmente, y su fácil manejo permitió la entrada de la mujer al trabajo de oficina. El conde León Tolstoi fue el primer escritor que utilizó esta nueva invención: la máquina de escribir, en 1885. Además permitió que su hija aprendiese el manejo, y con el tiempo, le dictó sus obras y su correspondencia, por lo que la hija de Tolstoi se convirtió en la primera dactilógrafa de Europa.



Los Remington no encontraron el mercado y las ganancias que esperaban, y en 1886 se vieron obligados a vender su fábrica de máquinas de escribir. Pero poco tiempo después vino el auge y en 1895 ya se estaba imponiendo totalmente. Sholes recibió muchos ofrecimientos para modificar su invento, o propuestas de compras, y al final aceptó los doce mil dólares que le ofrecían por su invención, aunque continuó con su ritmo de vida modesto.

En el mundo moderno logró ser un factor liberador de la mujer de clase proletaria y media, haciendo que obtuviera cierta independencia familiar y económica. Ofreció una fuente de recursos y a la vez contribuyó más a la independencia personal que las campañas de igualdad de derechos sociales. Aunque llevó a la vez un tiempo, casi en los albores del siglo XX, para que se vieran oficinas pobladas de empleadas oficinistas mujeres.

Constituyó uno de los instrumentos más útiles e indispensables en la oficina moderna del siglo XX, hasta la última década en que fue totalmente desplazada por la computadora.

Las ventajas con respecto a la escritura manual eran:

- La facilidad de la lectura de los escritos.
- Rapidez y economía.
- Evitaba el cansancio de los escribientes.
- Se deterioraba menos la visión.
- Producía menos torceduras de la columna vertebral.
- Se podía utilizar en viajes.
- Fue aceptada rápidamente por periodistas, escritores y hombres de negocios.
- Aceleró el despacho de la correspondencia.
- Permitió la realización de copias (Hasta quintuplicados).
- Se podía guardar en archivo el duplicado.

Fuente: <http://www.educar.org/inventos/maquinadeescribir.asp>
http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A1quina_de_escribir
Consultor temático práctico – Ediciones NAUTA